

Integración, equidad y desarrollo

Integración, equidad y desarrollo



FLACSO
ECUADOR

© De la presente edición:
FLACSO, Sede Ecuador
Páez N19-26 y Patria,
Quito – Ecuador
Telf.: (593-2-) 2232030
Fax: (593-2) 2566139
www.flacso.org.ec

ISBN:
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: RISPERGRAF
Quito, Ecuador, 2005
1ª. edición:junio, 2005

Índice

Presentación	9
Prólogo	11
<i>Sergio Abreu e Lima Florencio</i>	
ALCA - una sumatoria de visiones distintas	31
<i>Renato Baumann</i>	
Globalización, integración y las relaciones Mercosur - Comunidad Andina	53
<i>Luis Alberto Machado</i>	
América Latina y Brasil: desempeño reciente y desafíos para su crecimiento	77
<i>Carlos Enrique F. Mussi</i>	
Vulnerabilidad e inestabilidad de las economías latinoamericanas	97
<i>Rafael Correa</i>	
El desarrollo sostenible de la Cuenca Amazónica, ¿Cómo aplicamos la economía de biodiversidad?	109
<i>Joseph Henry Vogel</i>	
Del manejo de conflictos ambientales a la institucionalización de arreglos: el aporte de las teorías de la gobernanza	131
<i>Guillaume Fontaine</i>	

Programa Zona Franca Verde	149
<i>Sávio José B. Mendonça y Virgílio Viana</i>	
El laberinto de lo social: el gobierno de Lula en el contexto de la evolución política y económica de Brasil en los últimos años	159
<i>André Urani</i>	
El trabajo y el reconocimiento de las necesidades: dos condiciones de un enfoque orientado a la equidad	177
<i>Claudia C. Danani</i>	
Educación y equidad en Brasil	191
<i>Clarissa Eckert Baeta Neves</i>	
Educación, equidad y bienestar en América Latina	215
<i>Carlos Larrea</i>	

Globalización, integración y las relaciones Mercosur - Comunidad Andina

Luiz Alberto Machado*¹

Consideraciones iniciales

Es importante hacer desde un inicio una breve reflexión acerca de la globalización y de su impacto inmediato en la economía brasileña, que, en la década de los años 90, enfrentó un doble desafío, constituido de dos procesos de cambio, de gran magnitud: en un plano más amplio, a ejemplo de todos los otros países, vivió la transición rumbo a una economía globalizada y, en un plano más local, la transición de la inestabilidad hacia la estabilidad.

Siempre es bueno resaltar que ese doble desafío aconteció poco tiempo después de que ocurrieron un conjunto de cambios inmersos en el plano de las relaciones internacionales, como la desaparición de un sistema bipolar y su sustitución por un sistema multipolar. Más adelante, este aspecto será abordado.

Comenzar el texto sobre el tema de la globalización, significa asumir un gran riesgo. Al final del siglo y del milenio pocos temas tuvieron tanta relevancia y fueron tan polémicos como la globalización. Entre los más respetados intelectuales de todo el mundo, existen muchos que ven el fenómeno de la globalización a través de un prisma positivo; pero, en igual o mayor número, existen los que la ven de forma bastante crítica; y todavía hay los que cuestionan su propia existencia.

* Director de la Facultad de Economía de la Fundación Armando Álvarez Penteadó -FAAP

1 El autor agradece las sugerencias y comentarios del profesor Álvaro Labrada Bado, del profesor José Roberto de Araujo Cunha Júnior y de la profesora Peggy Beçak, todos de la Facultad de Economía de la FAAP, y del profesor Renaldo Gonçalves, del Departamento de Economía de la PU-SP.

Sin querer, en principio, emitir un juicio de valor sobre una u otra posición, creo que el fenómeno es real e irreversible y, en ese sentido, procurar comprenderlo en toda su extensión, para aprovechar al máximo las oportunidades que presenta o, en la peor de las hipótesis, minimizar los perjuicios que puede acarrear. En ese aspecto particular, concuerdo con el profesor Roberto Macedo, que dice: “La globalización es una realidad, una ola que alcanza a pueblos y naciones en su economía, en su cultura y en su política. No hay como impedirlo. Por lo mismo, cabe posicionarse estratégicamente frente a ella, pues no conduce necesariamente al éxito económico y social. Presenta, también, el riesgo del fracaso. Sin embargo, como es un proceso en marcha que continuará por un tiempo indefinido, no se puede marcar hoy una línea de llegada y evaluar la ubicación de los competidores en su resultado final” (2002:47).

En el capítulo primero de este artículo, procuro situar bien la polémica en torno a la globalización, seleccionando algunos puntos de vista emitidos por renombrados intelectuales de Brasil, de América Latina y de otras partes del mundo. En el segundo capítulo, se menciona factores cuya importancia aumenta con la globalización, así como aquellos que la reducen. En el tercer capítulo, procuro identificar, de manera muy resumida, algunos aspectos teóricos de los procesos de integración, y los grandes cambios ocurridos en el plano de las relaciones internacionales. En el cuarto y último capítulo, destaco algunos aspectos relevantes del Mercosur, y de las perspectivas de ampliación de las relaciones con la Comunidad Andina, tomando en cuenta las redefiniciones de la política externa brasileña, decididas por el gobierno del Presidente Luiz Inácio Lula da Silva.

Globalización: pros y contras

Cuanto más profundizo en el análisis de la globalización más me convenzo que se trata de un fenómeno predominante de las comunicaciones. Aunque sus reflejos alteran profundamente las relaciones económicas, su origen se encuentra, a mi juicio, en el campo de las comunicaciones. En este ámbito, concuerdo con la tesis de Giannetti da Fonseca (1996), en oposición a la de Lacerda, que se sirve de la expresión globalización económica: “El hecho a ser observado es que el proceso de globalización económica es cada vez más

intenso en la economía mundial. Sin embargo, como veremos, no hay aún una uniformidad teórica de conceptos; lo que bajo algunos aspectos torna difícil su caracterización es la extraordinaria movilidad y creciente volumen de las inversiones extranjeras directas, que se revela más visible. Por otro lado, un aspecto a ser resaltado es la creciente intangibilidad de la riqueza, lo que dificulta la acción de los estados nacionales y de las empresas” (1998:17).

Es verdad que, en el texto anterior, Lacerda reconoce que la globalización no se restringe a los aspectos económicos, aunque insista que es en la economía, que ella se muestra más nítidamente. “La globalización es un fenómeno que no se restringe a los aspectos económicos, comprende también la cuestión tecnológica, la cultural y otras no menos importantes. Más, si hay un área en donde el proceso de globalización se muestra más mensurable, es en la economía. El espectacular crecimiento de los flujos financieros internacionales, aliado a la revolución en el campo de las telecomunicaciones e informática, tornó a los mercados nacionales, cada vez más vulnerables a los movimientos especulativos”. (Lacerda, 1998:2).

Para el profesor Giannetti da Fonseca (1996:2), la globalización no es solo una palabra de moda, sino la síntesis de las transformaciones radicales que experimenta la economía mundial, desde el inicio de los años 80. Sus dimensiones básicas, que están revolucionando la actividad productiva y el modo de vida en este fin de milenio, son la aceleración del tiempo y la integración del espacio. Lo paradójico es que, a pesar de que hacemos las cosas que deseamos cada vez en menos tiempo, nos hace falta, cada vez mayor tiempo, para hacer aquello que deseamos. Cuanto más economizamos tiempo más carecemos de él.

Antes de seguir adelante con la polémica en cuestión, me gustaría destacar el binomio citado por Giannetti da Fonseca – aceleración del tiempo e integración del espacio- como uno de los aspectos más sobresalientes de la globalización, en el cual me baso para afirmar que se trata de un fenómeno predominante del ámbito de las comunicaciones.

Continuando con la polémica, la globalización puede ser entendida como la resultante de la conjunción de tres fuerzas poderosas, de acuerdo todavía con Giannetti da Fonseca (1996:2): la tercera revolución tecnológica (tecnologías unidas a la búsqueda, procesamiento, difusión y transmisión de informaciones; inteligencia artificial, ingeniería genética); la formación de

áreas de libre comercio y bloques económicos integrados (Unión Europea, NAFTA, Mercosur, etc.); y la creciente interconexión e interdependencia de los mercados físicos y financieros a escala planetaria.

Me gustaría mencionar por lo menos otros cinco nombres de autores que se refieren a la globalización, como un hecho concreto de nuestra época.

El primero es François Chesnais (1996:17) que prefiere el término mundialización al de globalización, porque entiende que corresponde, con mayor exactitud, a la esencia de la expresión inglesa *globalización*, que en sus palabras “traduce la capacidad estratégica de todo grupo grande oligopólico, volcado a la producción manufacturera, hacia las principales actividades de servicios, para adoptar, por su propia cuenta, un enfoque y conducta globales”.

Como bien observó Lacerda (1998:19) el término mundialización (del francés *mondialization*) en lugar de globalización (del inglés *globalisation*), no fue adoptado únicamente por Chesnais, sino por los franceses, de una manera general, en función de la conocida resistencia cultural existente en Francia, respecto al uso de anglicismos.

Entre los economistas, citaré también al profesor Reinaldo Gonçalves que, al examinar el fenómeno de la globalización, destaca las nuevas formas de producción organizada: “el avance del progreso técnico ha sido tan extraordinario, que parece comprender una ruptura del paradigma técnico-científico. En este sentido, puede argumentarse en términos de “destrucción creadora” con la sustitución de antiguas por nuevas “combinaciones”, ya sea en términos de productos y procesos, o en los de métodos de organización de la producción. Como resultado, el sistema productivo es afectado por cambios drásticos, que *inter alia* han llevado a la reestructuración productiva, a nivel mundial, y a alteraciones de los padrones de competencia, y de los niveles de competitividad” (1994:15).

Luiz Carlos Mendonça de Barros es otro autor que pone énfasis en la cuestión de las relaciones productivas, al referirse a la globalización, en un artículo publicado en la “Folha de São Paulo”: “La globalización en este inicio de milenio representa un fenómeno económico mucho más amplio del que es solo una nueva ola de integración de los mercados nacionales. Ella, efectivamente, trae un cambio del paradigma productivo en las economías de mercado, con la sustitución de una forma de producción – la aplicada por Henry Ford – que prevaleció por varias décadas” (2000).

Es interesante notar, en la secuencia de su argumentación que pese a que utiliza la expresión fenómeno económico, Mendonça de Barros (2000) concede una gran importancia a los aspectos relativos a la comunicación: “Iniciada en el Japón como una nueva técnica de administración, esa moderna forma organizativa de los sistemas de producción y distribución de bienes y servicios en los mercados, en la segunda mitad de los años 80, alcanzó la magnitud de una verdadera revolución en los EUA. Los principales instrumentos, tras de esas transformaciones, fueron el desarrollo tecnológico de los *PC* y sus redes interactivas, de las telecomunicaciones por ondas de radio, de Internet y, más recientemente, los progresos de la tecnología de redes de fibras ópticas, como canales de transmisión de voces y datos. Podríamos citar también como elemento fundamental de esa revolución, los avances en la digitalización del sonido e imagen, transformados hoy en lenguaje de computador”.

En la misma línea de Gonçalves y de Mendonça de Barros, que llama la atención hacia la dinámica de las transformaciones observadas en el capitalismo internacional, a partir de los años 80, Lidia Goldenstein observa la globalización como: “una verdadera revolución, en la medida que sus bases tecnológica, productiva, comercial y financiera sufrieron cambios radicales. Este proceso, llamado globalización, ha llevado a la integración de los mercados de bienes, de servicios y de capital”(1994:17).

A continuación, afirma : “Esa nueva economía es global, y en ella están organizados transversalmente a las fronteras nacionales, capital, producción, gerencia, mercados de trabajo, información y tecnología. Las economías nacionales ya no pueden ser las unidades de contabilidad económica y los marcos de referencia para las estrategias”(Goldenstein, 1994:101).

Pero no son únicamente los economistas los que se han interesado sobre el fenómeno de la globalización y su impacto sobre las formas de pensar y actuar. Ingenieros, abogados, administradores, antropólogos, sociólogos y muchos otros profesionales también se han preocupado por este fenómeno, cada uno procurando examinarlo, a partir de su campo de acción. Entre los sociólogos, merece destacarse la observación del consagrado Octavio Ianni: “El problema de la globalización, en sus implicaciones empíricas y metodológicas, o históricas y teóricas, puede ser colocado de un modo innovador, propiamente heurístico, si aceptamos meditar sobre algunas metáforas producidas precisamente por la reflexión e imaginación provocadas

por la globalización. En cuya época, el mundo comenzó a ser etiquetado como “aldea global”, “fábrica global”, “patria-tierra”, “nave espacial”, “nueva Babel”, y con otras expresiones. Son metáforas razonablemente originales, que suscitan significados e implicaciones. Inundan los textos filosóficos y artísticos” (1995:15).

Un análisis de la cada vez más extensa bibliografía sobre el tema, no solo revela la cantidad de gente – independientemente de su posición favorable o contraria- preocupada por el fenómeno de la globalización, sino como muchas veces es definido de forma diferente. Así mismo conforme Ianni (1995:15): “Llama la atención en esos textos la profusión de metáforas utilizadas para describir las transformaciones de este final de siglo: “primera revolución mundial” (Alexander King), “tercera ola” (Alvin Tofler), “sociedad informática” (Adam Smith), “aldea global” (McLuhan). Se habla del paso de una economía de *high volume* hacia otra de *high value* (Robert Reich), y de la existencia de un universo habitado por “objetos móviles” (Jacques Attali) que cambian incesantemente de un lugar a otro del planeta. Por qué esta insistencia en el uso de metáforas? Las mismas revelan una realidad emergente todavía no considerada en el horizonte de las ciencias sociales”.

Otros autores, de distintas especialidades, también se han ocupado del tema de la globalización, destacando diferentes aspectos o llamando la atención sobre los diversos aspectos positivos o negativos de la misma. Entre ellos puedo citar Dowbor (1998), Furtado (1993), Maciel (1995), Nakano (1994), Peña (1993), Ricupero (1989), Tavares (1993), y tantos otros.

Pero, como pretendo realzar el carácter polémico del fenómeno de la globalización, deseo mencionar a algunos críticos que llegan a cuestionar su existencia, o por lo menos su carácter irreversible. En esa línea, observan Hirst y Thompson: “Los defensores más ingenuos de la rápida y reciente “globalización” tienen una memoria corta y tienden a ver la economía internacional en términos post-1973. Es prudente una perspectiva más amplia, no simplemente por lo que revela sobre la economía mundial pre-1914, sino por que muestra cuán volátil, cuán sujeta a cambios coyunturales y cuán vulnerable es la economía internacional a los efectos de los conflictos políticos. Ningún régimen importante duró más de 30 a 40 años, y períodos de apertura y crecimiento considerables fueron substituidos por períodos de cierre y disminución. Por lo tanto, sería una ingenuidad proyectar las tendencias actuales de apertura e integración como si fuesen inevitables o irreversibles”(1998:341).

Entre los economistas brasileños, el profesor Paulo Nogueira Batista Jr. es uno de los que más ha cuestionado el fenómeno de la globalización, por considerar limitado el reciente proceso de internacionalización. A su juicio, pese a la rápida expansión de las transacciones económico-financieras internacionales, la hegemonía de los mercados continúa siendo de orden interno, pues este absorbe cerca del 80% de todo lo que es producido en el mundo. Las economías nacionales generan cerca del 90% de los empleos, y las inversiones realizadas aun son financiadas preponderantemente por el ahorro interno, responsable por el 95% de los financiamientos de las inversiones. De acuerdo con Batista Jr. : “En otras palabras, menos del 5% de las inversiones que se realizan en la economía mundial son financiadas por el ahorro externo. Parece evidente que esos datos no concuerdan con la idea de la existencia de una economía global fuertemente integrada, en la cual los mercados internos y los Estados nacionales se estarían tornando poco relevantes” (1997:166).

En esa misma línea se encuentra el Embajador Samuel Pinheiro Guimarães, conforme se observa en las duras consideraciones respecto del tema de la globalización encontradas en su libro “Quinientos Años de Periferia”.

Aún admitiendo cierta validez en las observaciones de Hirst y Thompson y de Batista Jr., no cabe duda que la posición de ellos – de cuestionar la propia existencia del fenómeno de la globalización- es ampliamente minoritaria. Al final, aún aquellos que tienen una visión bastante crítica de la globalización, no dejan de reconocer su existencia. Frente a esa constatación, procuro examinar, más adelante, los factores cuya importancia aumenta con la globalización, así como aquellos cuya importancia se reduce.

La oscilación en la importancia de los factores

Siempre que nos enfrentamos con un cambio de gran magnitud- un verdadero cambio de paradigma, de acuerdo con Kuhn (1982)- ocurren alteraciones sensibles en diversos aspectos de la coyuntura. En ese cambio, algunos factores ganan importancia, al mismo tiempo que otros la reducen. Con la globalización, las cosas no son diferentes, a no ser, talvez, por el acelerado ritmo de los cambios, como bien observa Giannetti da Fonseca: “La hipótesis es enemiga de la precisión. Pero es difícil resistir a una sensación de

asombro y vértigo, frente a la velocidad con la que el mundo viene transformándose desde hace algunos años. En verdad, no es la primera vez que eso acontece. Ya en la Primera Revolución Industrial, por ejemplo, era común afirmar que “en la era de los ferrocarriles y de la máquina a vapor, la década substituye al siglo”. La diferencia es que ahora estamos cambiando años por horas, meses por minutos y días por segundos”(1996:1).

Qué factores ganan importancia con la globalización ?

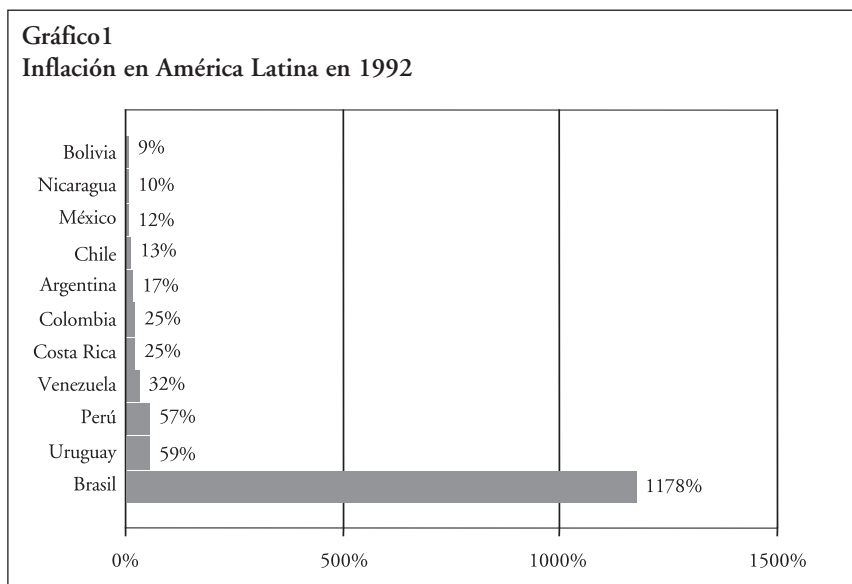
La estabilidad y la previsibilidad macroeconómicas: en un mundo en el que las relaciones económicas son establecidas, en muchas ocasiones, entre bloques de países, cuál va a querer tener como socio a un país que no consigue mantener la estabilidad de su moneda y en el cual no existen condiciones para efectuar ningún tipo de previsiones, a no ser de muy corto plazo ?

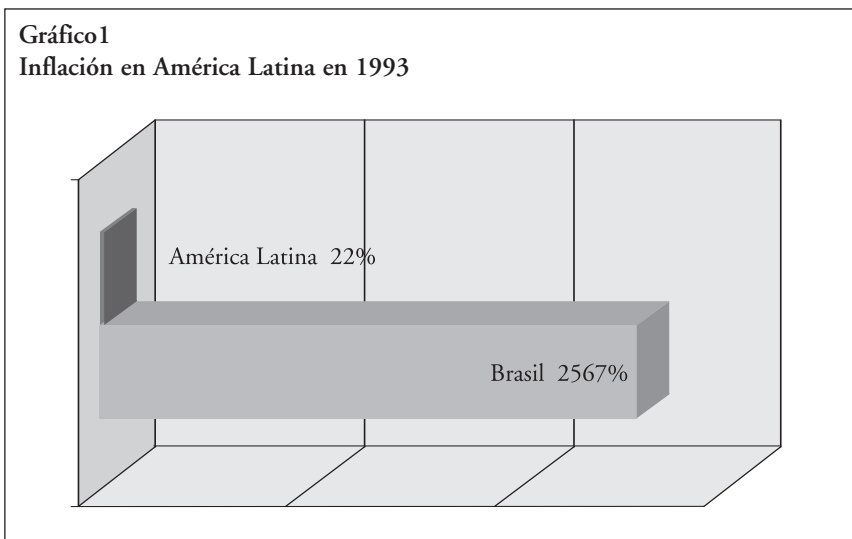
Respecto de la importancia de la estabilización, merece mencionar especialmente el caso del Brasil, una vez que, no obstante que el binomio estancamiento (estagnación) prolongado / inflación crónica constituyó una de las características comunes para los países latinoamericanos en la década de los 80, y se extendió hasta inicios de los años 90, en ningún otro país como en el Brasil las cifras fueron tan elocuentes, así, en el período que va de enero de 1980 a junio de 1995 la inflación acumulada alcanzó la impresionante marca de 8.071.420.072.698 %.

Cuadro 1 Cuánto costarían algunas mercaderías si el gobierno no hubiese eliminado 9 ceros de la moneda y dividido todo para Cr\$ 2.750,00, cuando fue implantado el Real			
Precios en cruzeiros actualizados por la inflación acumulada de enero/1980 a junio/1995			
Precios de	1980 en Cr\$	1995 en R\$	Cuánto sería hoy en CR\$
Bus (pasaje)	9,00	0,65	726.427.806.551.85
Café (tinto)	15,00	0,50	1.210.713.010.919.75
Leche C (I)	16,73	0,63	1.350348.578.179.16
Cocina	7.290,00	242,00	588.406.523.306.998.00
Refrigeradora	9.990,00	460,00	806.334.865.272.553.00
Televisión	35.390,00	395,00	2.856.475.563.763.330.00

Tales cifras, por sí mismas, dan una idea cabal de cuan difícil fue la conquista de la estabilidad, razón por la cual no estoy de acuerdo con aquellos que subestiman la importancia de aquella, tratándola como si fuera el único acto meritorio del gobierno de Fernando Henrique Cardoso. Vale recordar que muchos de los que hoy subestiman la conquista de la estabilidad, ocuparon elevados cargos en la gestión económica de gobiernos anteriores, sin haber conseguido ningún resultado consistente en ese sentido.

Los gráficos siguientes revelan cómo el Brasil quedó rezagado frente a sus vecinos latinoamericanos en la búsqueda de la estabilidad.





En esa época, la segunda mitad de la década de los años 80 fue particularmente difícil, cuando el pueblo brasileño fue testigo de la adopción de sucesivos planes heterodoxos que, además de no conseguir una estabilización consistente, enfrentaron directamente la normalidad económica, alterando, en forma sistemática las reglas de juego, irrespetando los contratos jurídicamente perfeccionados causando un verdadero pánico entre los agentes económicos. Es evidente que, aquella situación no dejó secuelas solo en el sector económico, sino también en otros niveles de la vida social, como puede ser apreciado en el magistral texto, que incluyo a continuación, de autoría del profesor Eduardo Giannetti da Fonseca (1995), que es un verdadero retrato del Brasil de esa época: “La convivencia con la inflación es una escuela de oportunismo, inmediatez y corrupción. La ausencia de una moneda estable acorta los horizontes del proceso decisorio, torna las ganancias y las pérdidas como aleatorias, exacerba los conflictos pseudo-distributivos, premia al aprovechador, desestimula la actividad productiva, promueve el individualismo salvaje, desalienta el cálculo económico racional y convierte a los presupuestos del sector público, en obras contables de ficción”.

Como consecuencias inmediatas de ese estado de cosas se observó la proliferación de la corrupción, el declive de la moralidad fiscal en el sector privado, y la malversación (dolosa o culposa) de recursos públicos.

La inversión en capital humano: no entendido únicamente en su componente cognitivo, necesario para interactuar con las nuevas tecnologías, sino también en lo referente a la ética y a la confiabilidad interpersonal. En un mundo en el cual los acontecimientos son divulgados prácticamente en tiempo real, cualquier desliz algo grave condena a su autor a una desconfianza generalizada. Como un ejemplo de esta naturaleza puede ser mencionado el caso del ex presidente Fernando Collor de Mello, cuya imagen se encuentra irremediabilmente asociada a los desmanes y a la corrupción que envolvieron su *impeachment*. Fue John Naisbitt, en su best seller “Paradojo Global” (1994), que por su parte, utilizó este hecho para demostrar que con la globalización y la divulgación de las noticias a escala mundial, la cuestión ética sería vista en otra dimensión, y bastante valorizada su importancia.

Agilidad y flexibilidad empresarial: en el mundo globalizado y altamente competitivo, el acceso a la información dejó de ser un *handicap*, toda vez que se encuentra disponible para todos. Siendo así, es esencial saber cómo procesar esas informaciones y, en base de eso, tomar las decisiones en el momento adecuado, si es posible anticipándose a la competencia. Por tanto, la innovación es ambicionada por todos los actores de este nuevo escenario y, para obtenerla, aumenta cada vez más la importancia de la creatividad, definida por Charles “Chic” Thompson como “la capacidad de mirar la misma cosa que todos los otros miran, pero ver en ella algo diferente” (1993:24).

Qué factores pierden importancia con la globalización?

La mano de obra barata y la abundancia de los recursos naturales como factores de competitividad y de atracción de la inversión extranjera directa: en torno a esto, por lo menos dos aspectos merecen una consideración especial: 1) la teoría económica tradicional, como observa Lacerda, “sugería que los costos y productividad comparativos de mano de obra, materia prima, energía y transportes determinaban las tasas de cambio. La globalización hizo que, cada vez más, las tasas de cambio determinaran de qué modo se compara el costo de la mano de obra de un país en relación al de otro” (1998:24). 2) lo que Drucker (1992-93:26) identificó como “la substitución del trabajo manual por la ciencia y por el capital”: “Cuando Henry Ford introdujo la línea de montaje, en 1909, él redujo en aproximadamente 80%, en el lapso de 2

o 3 años, el número de horas/hombre requeridas para producir un automóvil – mucho más de lo que cualquiera podría esperar aún con una completa robotización. No cabe duda, entretanto, que estamos frente a una nueva y drástica aceleración en la sustitución de trabajadores manuales por máquinas- y esto como resultado de la ciencia (1992-93:26).

Como destaca Lacerda a manera de conclusión: “Un segundo desarrollo, pero no menos importante, es el desplazamiento de las actividades que eran primordialmente intensivas en el uso de mano de obra para actividades intensivas en capital...La aplicación de la tecnología de la información, utilizando los circuitos integrados, permitió la difusión de las tecnologías, como el proyecto auxiliado por el computador (*computer-aided design – CAD*), máquinas-herramientas de control numérico por computador, robots industriales, sistemas de transferencia automatizados e informatización del monitoreo de la producción y del control de calidad” (1998:25).

Con todos esos avances, ha sido cada vez más fácil producir artificialmente, sin la pérdida de calidad y con precios significativamente más bajos, con substitutos para las materias primas que, hasta poco tiempo atrás, constituían los principales items de la oferta de exportaciones de una serie de países subdesarrollados o en vías de desarrollo.

La autosuficiencia económica como objetivo nacional: considerando, de una parte, que el tiempo y la distancia han dejado de constituirse en obstáculos para las transacciones internacionales y, de otra parte, el elevado costo en P&D para producir en condiciones mínimas de calidad y precio, artículos cada vez más sofisticados, es verdaderamente incomprensible imaginar un país que establezca como objetivo nacional la autosuficiencia económica. A la par de eso, los cambios anotados en el párrafo anterior trajeron, entre otras consecuencias, un nivel mucho más alto de automatización e integración entre las actividades de concepción, producción, gerencia y comercialización de los productos y servicios, exigiendo, inevitablemente, nuevas estrategias empresariales, según lo dice Gonçalves: “...la inversión en tecnología, en la forma de P&D o de activos fijos, tales como computadores o equipos controlados por computadores, solo tendrá éxito si está acompañada de los cambios organizacionales apropiados. Esto se vuelve aún más importante con la ola contemporánea de las nuevas tecnologías, en particular aquellas relacionadas con la tecnología de la información” (1994:16).

La noción del Estado nacional soberano y el activismo macroeconómico keynesiano: la formación de bloques económicos representa, aunque parcialmente, algo que pone en duda los antiguos papeles desempeñados por los Estados Nacionales. Además de eso, es preciso resaltar que las transformaciones de orden tecnológico y organizacional identificadas en el párrafo anterior interferirán significativamente en los padrones de competitividad a nivel internacional. No obstante, la propagación de esas nuevas bases tecnológicas solo se viabilizó gracias al proceso de desregulación y de la progresiva disminución de las fronteras nacionales. Por tanto, hay un cuestionamiento cada vez mayor de la capacidad de los Estados Nacionales para implementar políticas compensatorias con eficiencia mínima, conforme la observación de Lacerda: "...la acción compensatoria de los Estados Nacionales frente al fenómeno del desempleo se torna, si no inviable, por lo menos difícil, porque es cada vez, menos fácil compatibilizar una política industrial que favorezca, al mismo tiempo, la producción y el empleo. En el pasado, entre tanto, esas dos fases estaban directamente relacionadas, pero cada vez más, tienden a distanciarse, considerando las características del nuevo paradigma" (1998:26).

Aspectos teóricos de los procesos de integración y los grandes cambios ocurridos en el plano de las relaciones internacionales

De acuerdo con los diccionarios, integrar significa formar un todo, mediante la unión de varias partes. Ese tipo de definición se aplica a cualquier proceso de integración. Para Ginesta, esto es lo mismo que decir "transformar unidades previamente separadas, en componentes de un nuevo sistema coherente" (1999:29).

Al observar la enorme cantidad de textos disponibles sobre el tema, se constata que el término integración puede generar alguna confusión, una vez que es aplicado tanto para describir el proceso integrador mediante el cual se alcanza la unidad entre las partes, como para el resultado de ese proceso. En este texto, que trata en última instancia sobre la integración latinoamericana, el término se estará refiriendo al proceso de integración, porque el resultado final aún no fue alcanzado y no se conoce con certeza cuándo ocurrirá.

En ese sentido, se focalizará aspectos de los procesos de integración que tuvieron lugar en América Latina en el período reciente, en especial el Mercosur y la Comunidad Andina. Se trata, por tanto, de procesos de integración pacíficos de carácter regional, que se insertan en el contexto de globalización anteriormente examinado.

Considerando esos dos factores, se concluye, de acuerdo con Ginesta “que la integración total y perfecta sería la unión de dos o más Estados, para formar una unidad política nueva y mayor (más poderosa, con más recursos, con más capacidades)” (1999:30).

Eso implica, según Puchala (1974) varias posibilidades de uniones: la unión de los territorios; la unión de los gobiernos; la unión de los sistemas políticos; la unión de las economías; la unión de las sociedades y de las personas. Ese fenómeno de la integración total y perfecta, sin embargo, es muy raro, existiendo pocos casos en toda la historia. No es ese tipo de integración que está en curso en América Latina y, por tanto, no es a esa que me estoy refiriendo en este texto. Los procesos de integración en curso – a los cuales me estoy refiriendo- son todos de carácter comercial y económico, no obstante en una comparación más detallada entre ellos algunas diferencias pueden ser identificadas.

Consecuencia de aquello, como bien observa Ginesta (1999:31), es que “en los modernos procesos pacíficos de ingeniería de la integración, los aspectos políticos e institucionales han sido los más difíciles de encarar y en los cuales menos éxito se ha obtenido”. En efecto, constata que: “En la América Latina, los diversos procesos de integración puestos en marcha tienen un contenido político muy bajo, por que los Estados participantes han tratado de reducir al mínimo la transferencia de soberanía a los organismos intergubernamentales responsables de dichos procesos. Además, todos ellos carecen de los mecanismos básicos para realizar una política comunitaria” (1999:32).

Hechas estas consideraciones preliminares sobre los procesos de integración en general (el Mercosur, en particular, será objeto de análisis más adelante), me gustaría ahora centrarme en los grandes cambios ocurridos, en las últimas décadas del siglo que recién concluye, en el plano de las relaciones internacionales, que en estricto sentido, constituirán el telón de fondo de los acontecimientos a los que nos estamos refiriendo, sea en términos locales, o en términos regionales.

Esos cambios se iniciaron en los años 60, un poco antes de la institucionalización del proceso de integración de la América Latina. En aquella época, el sistema bipolar se encontraba en su auge. Ese sistema tenía como base de sustentación el aparato político-militar y había prevalecido desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, en la década de los años 40. Inicialmente, la transición se dio para un sistema bipolar más tolerante, en el cual permanecían los mismos como los principales actores del orden internacional: los Estados Nacionales y, especialmente, aquellos vistos como grandes potencias, a pesar de algunos cambios importantes y de la emergencia de otros actores internacionales, aun influyentes. Tal el caso de las empresas transnacionales económicas y financieras, y el primer bloque económico (la Comunidad Europea). Esa fue la característica predominante en las décadas siguientes, apenas modificada por el aumento del nivel de tensión de determinados momentos de la guerra fría.

En la fase final – y más tolerante- del sistema bipolar se verifican dos importantes modificaciones en comparación a la fase anterior y más rígida, descrita así por Ginesta: “En primer lugar, aparecen las mencionadas nuevas formas de poder que, progresivamente, adquieren más importancia que las clásicas, para decidir las grandes cuestiones mundiales; en segundo lugar, estas formas de poder son administradas por nuevos líderes, de acuerdo a criterios específicos y cada vez menos por los Estados, con criterios aunque parcialmente generales, lo que sugiere una dialéctica compleja y no resuelta entre el estado y la sociedad, por una parte, y poder económico- financiero, por otra” (1999:11).

En cuanto a la transición hacia el sistema multipolar económico-tecnológico, que marca la derrota definitiva del sistema bipolar como ideología internacional, ya es necesario destacar el desarrollo extraordinario de algunos países y bloques sin poder militar, cuyo mejor ejemplo es el Japón, y el auge del poder transnacional. Esos acontecimientos indican una transformación en la forma de apreciar el poder de los países, donde el componente científico-económico-financiero se sobrepone al político-diplomático-militar. Se observa también un cambio en la forma de considerar el poder económico, con el desarrollo sin precedentes de una economía simbólica sobre la economía real, la primera compuesta por los activos y por las transacciones financieras y la segunda por la producción de bienes. Autores como Gonçalves (1994), Lacerda (2004) y otros han llamado a ese fenómeno como la “financierización del capitalismo”.

Mercosur: algunos aspectos relevantes y perspectivas de ampliación de las relaciones con la Comunidad Andina

Consideraciones sobre el Mercosur

Cualquier análisis que se haga sobre el Mercosur debe considerar, de inicio, la acentuada asimetría de sus integrantes. Por cualquier ángulo que se lo mire, el Brasil sobresale con indicadores que superan mucho a los de los otros países del bloque, seguido por la Argentina que, a la vez, también presenta indicadores muy superiores, en relación a los otros dos miembros, Uruguay y Paraguay.

En una rápida retrospectiva, se constata que el Mercosur, en su corta existencia, alternó buenos y malos momentos, con nítida superioridad de los últimos. Esto, en gran parte, se debió al elevado grado de vulnerabilidad económica de esos países, y a la elevada posibilidad de verse afectados, en niveles más allá de lo normal, como consecuencia de las crisis de otros países, que tenían repercusión mundial, en razón de la interdependencia e interrelación que caracterizan a la economía globalizada, como fue el caso de la crisis de México en 1995, de Rusia en 1996 y de Corea en 1997.

Para agravar este cuadro, vale destacar la profunda crisis vivida por Argentina en los últimos tres años, lo que le confiere un carácter especial, dada su larga duración, muy distinta de la crisis puntual vivida por el Brasil a inicios de 1999. Esas dificultades, enfrentadas por los dos más fuertes integrantes del bloque tuvieron un profundo impacto en el Mercosur en cuanto a su desempeño. De hecho, esos dos países presentaron resultados desalentadores en lo concerniente a su crecimiento económico, neutralizando, de cierta forma, las expectativas creadas por la estabilización monetaria, a duras penas conseguida. Por tanto, esos dos países no consiguieron desempeñar el papel de dinamizadores del bloque, llevando a diversos analistas a dudar de su capacidad de supervivencia.

Siempre existieron previsiones en ese sentido desde que el surgimiento del bloque comenzó a ser estudiado, a principio de la década de los años 90. Además, junto a esas sombrías previsiones, existieron profundas desconfianzas, no siempre expresadas de forma clara, respecto de las reales intenciones del Brasil para formar parte de ese bloque, como bien lo demuestra Ginesta en el texto que sigue: “La zona de libre comercio promovida por el tratado

de la ALALC evitó intencionalmente asumir una definición y proyecto políticos, y así todos los sistemas de integración posteriores de la región, hasta llegar al Mercosur, el mismo que nace en una época en la cual América Latina trata de dotarse de mecanismos propios de concertación política regional, con miras a rescatar y reforzar la identidad latinoamericana, y convertir a la región en un actor internacional, a partir del Grupo de los Ocho –posteriormente Grupo de Río– por lo cual experimenta, de alguna forma esa influencia. El tratado de creación del Mercosur contiene un preámbulo en el cual se expone una serie de objetivos explícitos, orientados a un cierto modelo de desarrollo y expresa que existe “la voluntad política de dejar establecidas las bases para una unión cada vez más estrecha entre sus pueblos. Además, debido a la enorme gravitación política y económica del Brasil en la región, se vislumbran una serie de políticas relacionadas al desarrollo y a la expansión de ese país, tanto dentro como fuera de la región, por lo que se puede decir que por tras del Mercosur hay un proyecto político brasileño” (1999:33).

En honor a la verdad, no existió desconfianza respecto de la viabilidad del Mercosur únicamente entre habitantes – y analistas– de otros países. Dentro del propio Brasil, el Mercosur jamás consiguió unanimidad en cuanto a su real importancia, para la adecuada inserción del país en los nuevos entornos de la economía globalizada. Además, nunca llegó a ser encarado como un proyecto de interés del país como un todo, por cuanto los habitantes de los estados del norte y del noreste siempre consideraron al Mercosur como un proyecto de interés exclusivo de los estados del sur y sureste. Prueba de aquello es que los políticos de esas dos regiones llegaron a pensar en la creación del Merconorte, buscando la integración con los países vecinos de la parte norte de América del Sur, como Colombia y Venezuela.

Relaciones Mercosur – Comunidad Andina

En cuanto a la intensificación de las relaciones entre el Mercosur – particularmente el Brasil– y la Comunidad Andina, confieso tener muchas dudas, en razón de las enormes dificultades encontradas hasta este momento en los procesos de negociación, como puede ser observado en la breve reseña histórica incluida como Anexo I de este texto.

Cabe destacar, de entrada, ampliamente positivos, dos hechos, uno en el plano de las posibilidades y otro en el plano institucional. En el plano de

las posibilidades, no cabe duda que la intensificación de esas relaciones facilitaría a los países del Mercosur una salida hacia el Pacífico, toda vez que el bloque está totalmente volcado al Atlántico. Esa salida hacia el Pacífico podría abrir una serie de oportunidades para los países del bloque, y la más evidente sería la significativa reducción de los costos del transporte para los países de Oriente. Esta es una antigua aspiración de los países del bloque que, de esta forma, estarían concretando el viejo sueño de ver transformado al Mercosur en un bloque bi-oceánico. En el plano institucional, el aspecto positivo a destacarse es el compromiso formalmente asumido por los gobernantes de América del Sur, en el año 2000, con la creación de la IIRSA (Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana), a partir de la cual se ha efectuado un trabajo serio y sistemático de planificación, incluyendo acciones de corto, medio y largo plazos, que es lo que, muchas veces, falta a los países del continente, los que, en función de sus sucesivas crisis, siempre terminan priorizando las acciones consideradas urgentes, las cuales, no necesariamente coinciden con las más importantes para el desarrollo sustentable de esos países.

Entretanto, a mi juicio, existen una serie de factores de orden geopolítico que, por lo menos hasta hoy, han neutralizado esos aspectos positivos. Dos de ellos son obvios y saltan a la vista hasta del observador menos atento. La selva amazónica y la cordillera de los Andes constituyen barreras naturales considerables, en especial para el Brasil, que tiene en el sistema vial una de sus características más destacadas.

Además de esas barreras naturales, es menester destacar el poco interés recíproco, que hasta recientemente, han demostrado por los mercados de la CAN los países del Mercosur, e inversamente, por los mercados del Mercosur los países de la CAN, que ven con mayor interés la suscripción de tratados de libre comercio (TLC) con los Estados Unidos.

Analizando el pasado reciente de las relaciones comerciales del Mercosur con la CAN, se constata que una serie de indefiniciones, en cuanto a la responsabilidad por la conducción de las negociaciones - las mismas que deberían ser conducidas por cada país ya sea individualmente o por medio del bloque- dieron como resultado la ocupación de ese espacio por otros países competidores, particularmente México, que suscribió un tratado bilateral que le concedió importantes ventajas en el comercio con la región. El caso del sector electro -electrónico sirve como el mejor ejemplo de esa situación.

Sobre este aspecto, pongo énfasis de resaltar la competencia de México evidenciada a lo largo de los últimos años. La acción conjunta de los empresarios y de los diplomáticos mejicanos explica en buena medida, el extraordinario crecimiento de las exportaciones de ese país en los últimos 10 o 15 años. Esa acción integrada, en el caso del Brasil, solo ahora comienza a ser constatada, como bien observan Ricupero (2001) y Teixeira da Costa (2004), aun reconociendo que todavía hay mucho que hacer en esa dirección. Las negociaciones en torno del ALCA han servido de excelente laboratorio para esa acción más integrada. Al observador externo le queda la sensación que Itamaraty supo preparar profesionales que desempeñaron brillantemente su papel en el plano político-diplomático, pero que veían los asuntos comerciales como una cosa menor. Únicamente de unos años para acá es que esa percepción se modificó, al punto de ser hoy común la expresión *diplomacia empresarial* para identificar la mayor preocupación por los aspectos económicos y comerciales de las relaciones internacionales. Considerando el cambio ya mencionado ocurrido en el ámbito de las relaciones internacionales, en el cual el componente científico-económico-financiero se sobrepone al político- diplomático-militar, es bastante saludable ese mayor interés de los diplomáticos brasileños por las cuestiones comerciales.

Sin embargo, el factor más importante por mi escepticismo en cuanto al futuro de las relaciones entre el Mercosur (el Brasil en particular) y la Comunidad Andina, residen en el hecho de que esas relaciones continúan sin ser encaradas como prioritarias por los principales formadores de opinión de los países integrantes de los dos bloques. Ni en la prensa, ni en las universidades de cualquiera de los países de esos dos bloques, se hace referencia respecto a su importancia, lo que deja a la opinión pública completamente desinformada, sobre las reales ventajas derivadas de la ampliación de esas relaciones.

Ese desconocimiento -y consecuente desatención- de la opinión pública, es necesario eliminarlos, caso contrario poco adelantaría el interés manifestado oficialmente por el gobierno, que señala la intensificación de las relaciones entre el Mercosur y la Comunidad Andina como una de las prioridades de la política externa brasileña, según declaración reciente del Senador Aloizio Mercadante, en la clausura de la Semana de las Relaciones Internacionales de la FAAP. En esa oportunidad, el senador destacó las cuatro decisiones estratégicas definidas por el gobierno del Presidente Luiz Inácio

Lula da Silva respecto de la política exterior brasileña:

- Fortalecer el Mercosur, al respecto, el senador, recordó que la primera visita internacional del Presidente Lula , aún antes de posesionarse de la presidencia, fue al Presidente Néstor Kirchner, de la Argentina.
- Estimular la integración del Mercosur con la Comunidad Andina – el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), destacó, ha financiado inversiones importantes en infraestructura con la finalidad no solo de fortalecer el Mercosur, sino también de facilitar la integración con Chile, Ecuador, Perú, Colombia y Venezuela.
- Cambiar el padrón de negociación con la OMC; y
- Articular una estrategia de negociación con los nuevos y significativos socios, tales como China, India, Rusia y África del Sur.

Tales aseveraciones, si bien no fueron pronunciadas oficialmente por un funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil, dan la pauta de un cambio importante en la definición de las prioridades de la política externa brasileña. Por el momento no dejan de ser un conjunto de intenciones, solo el tiempo lo dirá si son buenas o no, si son factibles o no.

Bibliografía

- Batista Jr., Paulo Nogueira. 1997. “Globalização e administração tributária”. En *Leituras de Economia Política*. Campinas: Editora de la UNICAMP, (4), junio.
- Chesnais, François. 1996. *A mundialização do capital*. São Paulo: Xamã.
- Coutinho, Luciano; Ferraz, João Carlos (Coordinadores). 1993. “Competitividade do Complexo Eletrônico”. En *Estudo da Competitividade da Indústria Brasileira*. Consórcio IE/UNICAMP - IEI/UFRJ - FDC – FUNCEX.
- Dowbor, Ladislau. 1998. “Globalização e tendências institucionais”. En Dowbor, L., Ianni, O; Resende, P. E. A. (Orgs.) *Desafios da Globalização*. Petrópolis: Vozes.
- Drucker, Peter F. “As mudanças na economia mundial”. En *Política Externa*, vol. 1, No. 3, dic.ene.feb. 92-93.

- Furtado, Celso. 1993. "Globalização das estruturas econômicas e identidade nacional". En *Política Externa*, 1 (4), marzo.
- Giannetti da Fonseca, Eduardo. 1991. *Desenvolvimento e transição econômica: a experiência brasileira*. Texto preparado para el Workshop Universitario promovido por el grupo de las Empresas Brasileñas de Capital Extranjero de la FIESP, realizado en la USP el 13 de Septiembre.
- _____. 1995. *As partes & o todo*. São Paulo: Siciliano.
- _____. 1996. *Globalização, transição econômica e infra-estrutura no Brasil*. Texto preparado para el Seminário "Competitividade na infra-estrutura para o Século XXI", promovido por el Instituto de Engenharia, São Paulo, realizado el 24/09/96.
- Ginesta, Jacques. 1999. *El Mercosur y su contexto regional y internacional*. Porto Alegre: Ed. Universidade/UFRGS.
- Goldenstein, Lúcia. 1994. *Repensando a Dependência*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Gonçalves, Reinaldo. 1994. *Transformações globais, empresas transnacionais e competitividade internacional do Brasil*. Texto para discusión No. 320, Instituto de Economia Industrial. Rio de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro, septiembre.
- Guimarães, Samuel Pinheiro. 2000. *Quinhentos anos de periferia*. 2.ed. Porto Alegre/Rio de Janeiro: Ed. Universidade/UFRGS/Contraponto.
- Hirst, P; Thompson, G. 1998. *Globalização em questão*. Petrópolis: Vozes.
- Ianni, Octavio. 1995. *Teorias da globalização*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Lacerda, Antônio Corrêa de. 1998. *O impacto da globalização na economia brasileira*. São Paulo: Contexto.
- _____. 2004. *Globalização e investimento estrangeiro no Brasil*. São Paulo: Saraiva.
- Macedo, Roberto. 2002. "Globrasilização": a globalização que convém ao Brasil. *Revista de Economia & Relações Internacionais*, São Paulo, 1 (1): 47-63, julio.
- Maciel, Cláudio Schuller. 1995. *Globalização, crise do padrão de financiamento da economia e reestruturação institucional do setor elétrico brasileiro*. Tesis de Doctorado. Campinas: UNICAMP, diciembre.
- Mendonça de Barros, Luiz Carlos. 2000. *Perdendo uma oportunidade de ouro*. Artículo publicado en el periódico *Folha de S. Paulo*.

- Nakano, Yoshiaki. 1994. "Globalização, competitividade e novas regras de comércio mundial". En *Revista de Economia Política*. São Paulo: Nobel, 14 (4), octubre-diciembre.
- Peña, Félix. 1993. "Competitividad, democracia e integración nas Américas". En Langoni, Carlos Geraldo (Coordinador). *Os novos blocos econômicos: desafios e oportunidades*. Rio de Janeiro: FGV, EPGE, Centro de Economia Mundial.
- Ricupero, Rubens. 1989. "O Brasil e o futuro do comércio internacional". En Gall, Norman y Loewenberg, Werner J. (Coordinadores). *Nova era da economia mundial*. São Paulo: Pioneira/Instituto Fernand Braudel de Economia Mundial.
- _____. 2001. *O Brasil e o dilema da globalização*. São Paulo: SENAC.
- Tavares, Maria da Conceição; Fiori, José Luiz. 1993. (org.). *Desajuste global e modernização conservadora*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Teixeira da Costa, Roberto. 2004. "Os empresários e as negociações externas: nota sobre a posição da Coalizão Empresarial Brasileira". *Revista de Economia & Relações Internacionais*, São Paulo, 2 (4): 19-27, enero.
- Thompson, Charles "Chic". 1993. *Grande idéia!*. São Paulo: Saraiva.

Bibliografía consultada

- Cairncross, Frances. 2000. *O fim das distâncias: como a revolução nas comunicações transformará nossas vidas*. Traducción de Edite Sciulli e Marcos T. Rubino. São Paulo: Nobel.

Anexo 1**Breve reseña histórica de las negociaciones Mercosur Comunidad Andina**

Febrero/95, el Mercosur y la Comunidad Andina (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela) celebran la primera reunión de negociaciones para analizar la posibilidad de la formación de un área de libre comercio entre los dos bloques. Sin embargo, transcurridos los dos primeros años, solamente fue posible concluir un acuerdo de libre comercio entre el Mercosur y Bolivia, en diciembre/96.

El Mercosur y la CAN continuaron las negociaciones, manteniendo varios encuentros técnicos durante 1997, pero sin que se constaten avances concretos.

Abril/98, los dos bloques acordaron que las negociaciones se deberían dar en dos etapas: 1ª) hasta sept/98, con la negociación de un acuerdo provisional, con preferencias arancelarias fijas, a partir de la multilateralización de las preferencias vigentes en los acuerdos bilaterales; 2ª) entre octubre/98 y diciembre/99, la negociación del acuerdo de libre comercio para que entre en vigencia en el año 2000.

Entre junio/98 y marzo/99, se efectuaron 8 reuniones de negociación, pero, nuevamente, los entendimientos no evolucionaron, debido a dificultades, tanto en el ámbito intra-Mercosur como entre los dos bloques.

Frente a ese escenario, en marzo/99, el Brasil decidió llevar las negociaciones con la CAN de forma unilateral (sin sus socios del Mercosur), y después de cuatro rondas de negociaciones, el Brasil y la CAN concluyeron un acuerdo (ACE 39) de concesiones arancelarias fijas para 2278 items arancelarios, que entró en vigor en agosto/99 con vigencia de 2 años.

Paralelamente, Argentina y la CAN continuaron negociando hasta junio del 2000, cuando también concluyeron un acuerdo de complementación económica (ACE 48), que entró en vigor en agosto del mismo año.

En septiembre/2000, durante la reunión de los Presidentes de las Américas, en Brasilia, los Jefes de Estado del Mercosur y la CAN decidieron que las negociaciones entre los bloques deberían ser retomadas y concluidas hasta enero del 2002.

27/abril/2001, los representantes del Mercosur y de la CAN se reunieron en Asunción (Paraguay), con el propósito de reiniciar las negociaciones.

Entre abril/2001 y noviembre/2002, se efectuaron siete rondas de negociaciones entre el Mercosur y la CAN (abril/01, ago/01, nov/01, mayo/02, oct./02, nov/02. Sin embargo, frente a la persistencia de las dificultades, principalmente por el elevado número de ítems sensibles presentados por la CAN, en diciembre del 2002, apenas fue firmado un Acuerdo Marco entre los dos bloques.

En el ámbito de ese Acuerdo Marco, el Mercosur y el Perú iniciaron negociaciones en el 2003.